

SANDAD PÚBLICA “A LA PRIVADA”

Carta abierta a la opinión pública.

Soy uno de los médicos añosos jubilados por decreto por un extraño ente denominado RESOLUCIÓN ADMINISTRATIVA, como los responsables de ésta cacería descerebrada se empeñan en denominar, para negar toda responsabilidad personal.

Cada uno de los responsables se esfuerza en repetir , de forma machacona y obsesiva, que ellos no tienen nada que ver, ni querían hacerlo, ni querían que se hiciese con el estilo despótico y maleducado con el que esta fechoría se ha llevado a cabo.

Pero mi carta no va dirigida a la RESOLUCION ADMINISTRATIVA ni a sus dóciles ejecutores. Mi carta es un último mensaje a todos los pacientes (usuarios, como se los quiere denominar para tratar de igualar lo que es un usuario del metro, del autobús o de una piscina pública). Esta carta va dirigida a los enfermos que durante estos 30-40 años han podido disfrutar de nuestra dedicación, entusiasmo y exigencia continua de excelencia.

No nos hemos conformado con las deficiencias que tenía el sistema público; podríamos haber sucumbido a la resignación de saber que las listas de espera podrían dispararse, que había prioridades que sólo nosotros conocíamos pero que podíamos fingir ignorar y e intentábamos hacer la guerra por nuestra cuenta, esforzándonos por cada paciente individual, como si de nuestro propio padre se tratase... nada de horarios, ni de días de fiesta , ni de competencias rígidas. Siempre haciendo gestiones privadas, movimientos extremos, carreras contrarreloj, esfuerzos fuera de toda compensación y competencia, teniendo siempre enfrente los inconvenientes de la Administración, de la Gerencia, de la Dirección, de las “chinitas burócratas” , actuando para el beneficio de nuestros pacientes, que era lo único que nos importaba, a pesar de la Administración , aún en contra de ella. Equilibrios imposibles para mejorar siempre y de manera ultra –exigente nuestra formación, aunque ello

supusiera la negativa sistemática o impedimentos múltiples para poderse ausentar de la asistencia cotidiana, únicamente para mejorar y mejorar nuestra formación. Siempre nadando en contra, para conseguir los mejores resultados.

Había que hacer lo mejor, aún yendo en contra del Sistema. Por eso nuestro Sistema Sanitario era envidiado en todo el mundo, más aún que el tan envidiado National Health System (NHS) inglés. Porque tenía toda la calidad que se exige en el Sistema Privado, pero sin las compensaciones económicas ni profesionales ni de reconocimiento personal que tiene la Práctica Privada.

¿Cómo ha sido posible que toda ésa excelencia se haya ido perdiendo?
¿Cómo ha sido posible que todos éstos recursos hayan desaparecido de golpe ¿?

Porque, queridos pacientes, no nos importaban los números, nos importaba cada número, o sea cada paciente individual, y luchábamos por conseguir la asistencia de la mejor calidad para cada uno. Esto tenía un coste. A nivel personal, muy pocos nos hemos librado del síndrome Burn-out. La mayoría ha ido cayendo víctima de un sobreesfuerzo físico y psíquico, para que los números y “el número “no fueran incompatibles.

Y, por otra parte, no nos sentimos responsables de la falta de recursos que insensiblemente han ido desapareciendo a nuestro paso, sin que ésa Administración totipotente haya contado con nuestra opinión para gestionarlos de una manera inteligente y responsable. Los recursos no los hemos malgastado nosotros, pero parece que sí debemos sufragarlos ahora.

Queridos pacientes, siempre habíamos soñado con la preparación de nuestra jubilación cuando llegase la hora. Porque queríamos haceros partícipes de nuestro profundo respeto por la relación Médico-Paciente, y, podernos despedir dignamente, con suficiente antelación para daros la seguridad de que la asistencia seguiría siendo igual, y que, dejaríamos nuestra experiencia y nuestros secretos profesionales a los más jóvenes de una forma ordenada y progresiva. Disponíamos de un par de años de propina para poder hacerlo. Pero la decisión tan brusca del cese,

comunicado con apenas media hora, nos ha dejado sin recursos para poder despedirnos de vosotros con el estilo, cercano y personal (A “la Privada”) que hemos tenido durante todos éstos años.

Por eso no nos queda otra opción, ésta vez sí, que trataros de una forma colectiva, y deciros adiós a todos, desde ésta carta.

No podemos asegurar que el espíritu que nosotros hemos cultivado en las nuevas generaciones tenga la suficiente fuerza para dar su fruto en un servicio tan apasionado y entusiasta como el nuestro. Ellas han sido tristes testigos del maltrato y desprecio al que se ha sometido a los que consideran sus maestros y tutores.

El amor al paciente, la responsabilidad a ultranza y la excelencia que nosotros hemos querido inculcarles, quizá ya no les parezca lo prioritario. Otros valores como los objetivos económicos, el trato anónimo, los números y los fríos datos estadísticos así como la cadena de producción, no coincidentes con la calidad, vista desde una perspectiva médica, pasarán a ocupar sus mayores preocupaciones. Si sobreviven a los recortes, su visión de la Sanidad Pública será la del funcionario sin esperanza, Sanidad Pública al servicio de la Gestión Privada, no Atención privada e individual dentro de un Servicio Público. Eso acaban de comprenderlo de forma amarga, tanto pacientes como médicos.

Hasta siempre.

Vuestro médico jubilado forzoso

Carmen Bernal González

Ex-Médico Adjunto de Endocrinología, Hospital Universitario “12 de Octubre” de Madrid